

REFLEXIONES SOBRE LA NIÑEZ Y LAS FORMAS DE APRENDIZAJE EN LAS POBLACIONES CONTIGUAS A AYPATE

Julia Zevallos Ortiz
Proyecto Integral Aypate
Qhapaq Ñan-Sede Nacional

Ayabaca, más allá de las fotos postales

Al escuchar el nombre de Ayabaca, las personas que conocen o han visitado la capital de esta provincia ubicada en la sierra de Piura, pueden recordar o imaginar sin dificultad sus calles inclinadas, el santuario, la devoción y la festividad del Señor Cautivo, que reúne millares de peregrinos, devotos y visitantes cada año, en octubre y enero. Podrían recordar también algunas imágenes de Aypate, el más importante sitio arqueológico de la región y hasta pueden evocar el bucólico paisaje serrano, aunque solamente lo hayan observado desde la carretera. Seguramente Ayabaca es todo eso, pero el conocimiento profundo de la provincia recién empieza cuando comenzamos a conocer a cada uno de sus diez distritos que albergan numerosas comunidades, caseríos, centros poblados y sectores, y a la gente que vive y trabaja, sufre y goza, lucha y sueña, en cada uno de estos lugares.

Cuando ingresamos, por ejemplo, a uno de los espacios emblemáticos de la provincia, como el Complejo Arqueológico Aypate, aquel antiguo centro administrativo y religioso, que por su importancia ha sido catalogado por el Ministerio de Cultura como Complejo Arqueológico, y que desde el año 2012 viene siendo atendido mediante el Proyecto Integral Aypate del Qhapaq Ñan – Sede Nacional; nos vinculamos también a los centros poblados que lo circundan, cuyas familias, y particularmente los niños, son un componente fundamental de cualquier propuesta para la conservación y manejo sostenible del sitio arqueológico.

Cerca de Aypate se ubica el predio Lagunas de Canli y las comunidades campesinas de San Bartolomé de Olleros y Cujaca. Los tres lugares corresponden a población rural donde, al igual que en otros contextos rurales de los Andes, aún hoy es posible encontrar singulares formas de entender el mundo y la vida, de entender el proceso de crecer y desarrollarse, de cómo las niñas y niños aprenden, se integran a las actividades de la vida familiar y comunitaria, y se incorporan al sistema educativo que promueve el Estado Peruano.

Desarrollo y aprendizaje alrededor de Aypate

En lo que respecta específicamente a la primera formación de los niños y su incorporación a la sociedad, es fácil observar, tanto en Lagunas de Canli, como en Cujaca y San Bartolomé de Olleros, así como en otras zonas rurales similares, que la presencia de la escuela –y del Estado– es prácticamente nula durante los primeros años de vida, cuando la condición de los niños más pequeños es la de ser totalmente dependientes. En esa etapa, el proceso de socialización y aprendizaje se encuentra completamente en manos de la madre, el padre, los adultos más allegados a la familia y los hermanos mayores. Una tradición común en diversas zonas rurales y ampliamente practicada alrededor de Aypate, nos proporciona una imagen que sintetiza esta relación entre el niño y el mundo a través de la familia: la costumbre de las madres, abuelas, tías o hermanas mayores, de cargar el bebé a la espalda mientras realizan sus labores cotidianas. Esta práctica provee condiciones ideales para que los infantes vayan escuchando y observando lo que ocurre a su alrededor, y de este modo incorporen los conocimientos de su realidad más inmediata.

Desde el nacimiento de los pequeños, hasta que aprenden a caminar y tener el control de los esfínteres, sus vínculos con el entorno están mediados por las atenciones y el afecto de todos los integrantes de la familia. Cuando logran sostenerse y caminar con cierta autonomía, empiezan a seguir a los adultos y acompañarlos en sus desplazamientos cortos y sus actividades; más adelante van reconociendo los senderos y adquiriendo autoconfianza, luego pasan a imitar a los hermanos mayores y a los adultos, en las labores que observan diariamente a su alrededor.

Es de este modo, que la participación de las niñas y niños en los quehaceres familiares y de su comunidad, se inicia a muy temprana edad. La proximidad de los infantes a sus propias madres, padres, abuelos y hermanos mayores, genera espacios en los que los aprendizajes ocurren de modo casi natural, escuchando, observando y haciendo. Al respecto, el antropólogo Antonio Rodríguez Suy Suy afirmaba que en las antiguas sociedades andinas, no existió propiamente un sistema de enseñanza, sino más bien de aprendizaje por imitación, dentro de su propio grupo social¹

Es posible que algunas de estas formas de transmitir y aprehender capacidades, sean la herencia de antiguos conocimientos y prácticas que aún hoy están vigentes, y que se pueden observar alrededor de Aypate, donde las niñas y niños, como en otros espacios de los Andes (Ames 2013), se incorporan desde muy temprana edad como miembros activos del grupo familiar y comunitario, al participar tanto en los momentos de trabajo, como en las celebraciones y ocasiones festivas; donde los niños desde muy pequeños, de acuerdo a sus fuerzas y posibilidades, realizan diversas labores y aportan una importante cuota de trabajo para la economía familiar.

Edades y aprendizaje

Podría decirse que en las comunidades de influencia del Proyecto Integral Aypate, el período de la niñez se define en base a los aprendizajes y habilidades que se espera que cada niña o niño sea capaz de ir desarrollando, a medida que va insertándose como integrante activo tanto familiar como comunitariamente, y que estaría marcado por tres momentos o etapas. Primero, desde el nacimiento hasta aproximadamente los tres años de edad, un segundo momento se ubicaría hacia los cuatro años, prolongándose hasta los siete, y finalmente una tercera etapa estaría entre los ocho hasta los doce años.

Del nacimiento a los tres años: Durante esta etapa, los más pequeños reciben todas las atenciones y cuidados que asegurarán la supervivencia y su integración a la familia y a la comunidad. Es el tiempo en que el nuevo miembro de la familia es el *Chiquito*, al que hay que cuidar, brindar afecto y protección. Es el tiempo en que la madre no sólo debe alimentarlo, asearlo, darle cariño, también debe cuidarlo para que esté saludable, y protegerlo de las entidades amenazadoras que siempre rondan a los infantes, y que pueden hacerlos enfermar y hasta causarles la muerte; esa es una de las razones por las que el bebé siempre va en el rebozo, en la espalda materna o de otra mujer de la familia: abuela, hermana, tía. Este cuidado tiene la función de evitar que el bebé esté solo y pueda sufrir el influjo de la presencia de algún animal, persona o entidad, capaz de causarle susto y hacerlo enfermar, así lo afirman algunas madres:

¹ Rodríguez Suy Suy, Antonio. Antropólogo social. Comunicación personal.

“Cuando son chiquitos, la mamá siempre tiene que tenerlo a su lado para cuidarlo, (que) no se vaya asustar, que no se quede solito no se vaya a espantar” (madre de familia de Lagunas de Canli).

“...en el rebozo lo llevamos, (para) que no se asuste, si lo dejamos, ya un animal, aunque sea un perro, una gallina lo puede asustar, de susto se enferman, se vuelven llorones, les da vómito, diarrea, ya no quiere mamar, decae, está enfermito, hasta se puede morir... allí hay que hacerle su remedio de ramas, tanta plantita hay por aquí para el susto, el espanto, hay que sahumarlo con toda ramita seca y también darle su baño con hierba del susto” (madre de familia de Cujaca).

“...si lo dejamos, se asusta, lo puede espantar el duende, un animal, aunque sea una rama que se quiebre lo asusta y se enferma, a nuestro lado, allí lo cuidamos, si llora, si se despierta allí está a nuestro lado, allí está seguro, que crezca fuerte, ninguno le haga quedar la sombrita y lo haga que se enferme”² (señora de San Bartolomé de Olleros).



Fotos 1 y 2: Señoras con bebé en la espalda.

Esta es también una etapa en la que el bebé, aprende a hablar, a caminar y controlar las funciones de evacuación; es tiempo en el que capta los sonidos, voces, frases, colores, lugares, que luego darán paso a su integración social, a su sentido de pertenencia y de identidad.

De cuatro a siete años: A los cuatro años, el niño o la niña ha alcanzado cierto grado de independencia porque ya camina con firmeza y seguridad, poco a poco; por propia iniciativa o por indicación de los adultos, se encargará de la realización de pequeñas labores, como llevar objetos livianos, acarrear pequeñas cantidades de agua y leña, dar de comer a las gallinas, alimentar a los cerdos, cuidar a los hermanitos menores.

En el caso de los varones, durante esta etapa vivirán la experiencia de la celebración familiar para realizar el primer corte de su cabello, que al haber crecido sin interrupción desde el nacimiento, se ha recogido en trenzas para mantenerlo peinado.

² Zevallos, Julia. 2017

El primer corte de pelo, *Trasquila* o *Landa*, es una fecha importante en la vida de los niños, parece marcar el final de la primera infancia. En los poblados cercanos a Aypate, esto ocurre alrededor de los cinco años, poco antes de que el niño inicie la educación primaria; algunas personas aseguran que anteriormente se realizaba a los siete años, sin embargo, actualmente al haberse adelantado la edad para empezar a asistir a la escuela, también el corte de pelo se realiza a menor edad. Esta celebración se realiza con la organización de una fiesta a la que asisten familiares, vecinos y los padrinos elegidos por los padres del niño para esa ocasión. Los padrinos entregarán públicamente al niño, un primer e importante regalo que puede ser un ternero, o dinero en efectivo; igualmente, cada uno de los familiares y personas invitadas, según sus posibilidades y como parte de la tradición, entregan para el niño un billete o unas monedas; la suma de lo recaudado igualmente será invertido por los padres en la compra de una ternera o ternero, para que el joven integrante de la comunidad pueda iniciar la *cría* de ganado.



Foto 3. Niño antes del Corte de pelo o Landa, mostrando sus trenzas.

Para las niñas, una ocasión equivalente, aunque en una etapa más temprana, parece ocurrir cuando se realiza la perforación del lóbulo de las orejas, para que más adelante pueda adornarse, colocar y lucir los aretes que la madrina le obsequiará. Aunque este acontecimiento no requiere la realización de una fiesta, de todas maneras es una fecha importante en la vida de las niñas, no sólo porque las introduce en el mundo del arreglo femenino, sino también porque a partir de esa fecha, la pequeña contará con una persona más que pasará a integrar el tejido social que la acompañará a lo largo de toda su vida: la madrina.

Hacia el final de esta etapa, las niñas estarán en condición de ayudar a la mamá a cocinar, a lavar los platos y la ropa, a realizar como ayuda la mayor parte de las labores en la casa, el cuidado de los hermanos pequeños, así como las labores que requiere el cuidado de los animales menores. Por su parte, los varones estarán acompañando y ayudando a su padre en las labores agrícolas y en las faenas propias del campo.

Esta es también la etapa de inicio de la vida escolar, en la que los aprendizajes previos pueden ser de mucha ayuda; sin embargo, para algunos niños y sus padres, los desafíos que presenta la escuela pueden llegar a causar frustraciones y desengaños, al comprobar que al niño se le hace difícil aprender a leer y escribir, a pesar de sus esfuerzos. Es curioso observar lo hábiles que pueden ser estos pequeños en las labores del campo, en el manejo de los animales, y al mismo tiempo, la tremenda dificultad que pueden afrontar cuando se trata del mundo de los cuadernos y los lápices, de los libros y resúmenes, de la historia y las matemáticas, o de otras actividades propias de la escuela.



Foto 4. Niña cuida y entretiene a sus hermanitas.

De los ocho a los doce años: Al llegar a esta etapa, las niñas y niños prácticamente saben y pueden realizar la mayoría de trabajos y actividades de los adultos; todavía dependen de los padres, pero han dejado de ser *chiquitos*, se ha afianzado su autonomía y asumen responsabilidades domésticas y productivas cada vez mayores. Al final de esta etapa, se podría decir que están listos para integrarse como miembros productivos de su familia y comunidad, al haber aprendido y desarrollado la mayoría de las habilidades y competencias que le equiparan a un adulto, con sólo la limitación que significa el hecho de que tanto las niñas como los niños, todavía no han desarrollado todas sus capacidades y su fuerza física;

no obstante, su aporte en trabajo es parte importante en la economía de la familia y la comunidad; las tareas que al inicio se hicieron como un juego, a esta edad son trabajo.



Foto 5. Niños acarreado leña.



Foto 6. Familia preparando bocadillos, los niños ayudan.

Acerca del trabajo infantil y sus aportes a la economía en sociedades prehispánicas, y en otros ámbitos, Rostworowski señala:

“El concepto de crianza infantil entre los incas y en general en los Andes no se asemeja a nuestras ideas modernas. Nos horroriza el trabajo del niño; sin embargo, en el ámbito mundial, entre los campesinos y en general en las clases populares, el niño siempre ha prestado ayuda a sus padres y a su comunidad” (Rostworowski, 2014: 127).

“En el Incario, el trabajo era planificado. Todos tenían que asumir alguna responsabilidad desde niños, a medida que se crecía, cambiaban las obligaciones (...) Desde su tierna infancia, los niños colaboraban con sus padres en el cuidado de los menores y cumplían tareas en el hogar” (Ibídem).

Precisamente estas prácticas, que actualmente se pueden observar en diferentes poblados de Ayabaca, parecen ser rezagos de antiguas maneras de asumir, tanto familiar, como comunitariamente, la crianza y educación de los niños, la preparación de los individuos para poder afrontar los retos que impone la vida, se aseguraba así la reproducción familiar y colectiva.

Niñez, desarrollo y perspectivas

Inicialmente, la palabra *desarrollo* referida a los seres humanos, solía usarse para describir los aspectos biológicos y hacía referencia al crecimiento físico que ocurre en las primeras etapas de la vida. Posteriormente se incorporó el término *maduración*, para referirse al crecimiento anatómico, mientras que el desarrollo, pasó a entenderse como las transformaciones en el aspecto socio psicológico (Franco y Ochoa, 1995, p. 29).

En esta mirada, se otorga particular importancia al entorno, que actúa potenciando o limitando el desarrollo del niño; por eso, las características socioeconómicas del hogar y las del medioambiente, la calidad del agua y del aire, el clima, la densidad poblacional, el acceso a agua potable y las condiciones de saneamiento, así como las facilidades para

acceder a los estudios y la adecuación y pertinencia del programa educativo, son variables a tener en consideración, en relación a la salud y el desarrollo adecuado de niñas y niños.

En este punto, pasamos de la descripción distante de una imagen o de una cifra estadística, al reconocimiento y la defensa de los derechos que corresponden a las personas reales detrás de aquella imagen o aquella cifra; nos referimos a los derechos del niño que le van a permitir completar su desarrollo e integración social: derecho al nombre, a la no exclusión, a la igualdad de oportunidades en servicios de salud y educación, así como el derecho al buen trato. Bajo esa mirada, podremos observar cuáles de esos derechos fundamentales son asumidos por las familias, por la sociedad y por el Estado (Franco y Ochoa, *Ibíd.*)

Si las familias rurales asumen su labor en la formación de los niños, de acuerdo a sus saberes y posibilidades; convendría preguntar si los organismos del Estado cumplen con su parte para garantizar los derechos y oportunidades que contribuirían al desarrollo de esos niños. La observación de la realidad en el nivel local, nos lleva a afirmar que muchos de esos derechos y facilidades, cuya responsabilidad corresponde al Estado, se encuentran ausentes, incluso en Ayabaca, la capital provincial, y más aún en los caseríos y comunidades, como Lagunas de Canli, Cujaca y Olleros. Por ello, cuando las quejas de algunos educadores o los resultados de algunas formas de evaluación, indican bajos niveles de rendimiento escolar en las zonas rurales, podría ser necesario verificar la pertinencia de dichas pruebas y de sus mediciones: ¿se busca medir conocimientos y habilidades útiles para la vida, de acuerdo a las condiciones de cada lugar, o se busca estandarizar una especie de modelo cosmopolita, supuestamente universal?; más aún, al plantear ciertos estándares que serían aceptables, ¿no se estará buscando cosechar algo que no se ha sembrado?

En la búsqueda de conceptos referidos al desarrollo, la noción más reciente de *desarrollo humano*, plantea múltiples dimensiones, al reconocer la intervención de varios aspectos que actúan en conjunto, favoreciendo o negando posibilidades para los seres humanos, como lo señalan diversos estudios: “*El desarrollo humano se refiere a los cambios físicos, sensorio motores, cognitivos y socio emocionales que se suceden en las personas a través del tiempo* (Papalia, 1994; Berger, 2004; Grantham-McGregor et al., 2007). *Dichos cambios están muy relacionados entre sí, dando al desarrollo su naturaleza multidimensional*” (En: UNICEF 2008, pp. 22).



Foto 7: Niño trasladando cerdo que adquirió con sus propios ahorros en un poblado vecino.

Asumir el carácter multidimensional del desarrollo, y ubicar a la educación como uno de los pilares de dicho desarrollo, implica reconocer que los procesos educativos formales (como aquellos que imparte el Estado) son uno entre varios procesos de adaptación que permiten a los seres humanos y a las sociedades, manejar el entorno; y la primera condición para un buen manejo del entorno, es conocerlo. Si aceptamos esto, no será difícil reconocer que algunos aspectos de los programas educativos formales, algunas de sus prioridades o sus formas de evaluación, no parecen conocer la realidad sobre la que buscan intervenir, ya sea porque ofrecen contenidos de poca utilidad para el entorno local, porque funcionan como una agencia de viajes para la migración de los jóvenes hacia la ciudad, o simplemente porque descalifican los saberes y el arraigo local, sin ofrecer una esperanza social que vendría a ser equivalente al afecto familiar de las primeras etapas educativas.

Como los niños y jóvenes de cualquier otro lugar del mundo, los niños y jóvenes de las zonas rurales de Ayabaca enfrentan la necesidad de avanzar en sus conocimientos y habilidades para ubicarse dignamente en la vida y en la sociedad. Esa necesidad, que es también su derecho, tropieza frecuentemente con alternativas desfasadas de la realidad. Ante esa circunstancia, no sería extraño que la aparente dificultad para aprender lo que enseña la escuela, entre una parte de la población infantil y juvenil de las zonas rurales, pueda ser una especie de rebeldía, una forma de rechazo ante una educación que busca alienarlos o separarlos de sus vínculos con la realidad local, sin ofrecer a cambio, alternativas dignas en otros espacios.

Desde el Proyecto Integral Aypate, involucrado con el conocimiento del pasado, pero comprometido con el presente y con el futuro, invocamos la posibilidad de abordar algunas transformaciones importantes en las estructuras y procesos formales de educación y

desarrollo en el plano local y provincial, para encaminarlas dentro de cauces que permitan un futuro sostenible y un horizonte de esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ames, Patricia

2013 “Niñas y niños andinos en el Perú. Crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 42, N°3, pp. 389-409. Lima.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF

2008 *Estado de la Niñez en el Perú*. Lima.

Franco, Rocío y Silvia Ochoa

1995 *Wawas y Wawitas. El Desarrollo infantil en el Cusco*. Asociación Pukllasunchis. Cusco.

García Merino, Teodoro

2007 *Voces y Reflexiones Ayavaquinas*. Centro Raíces. Piura.

Rostworowski, María

2014 *Los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos - Ministerio de Cultura. Lima.

Zevallos Ortiz, Julia

2017 “Algunos tesoros descubiertos en los Talleres educativos en Aypate. Agradables sorpresas en el trabajo de campo”.

<http://ghapagnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Tesoros%20Descubiertos%20en%20Talleres%20Educativos%20en%20Aypate.pdf>